

fluyen en ellas: la cronística cristiana y los anales consulares. Resulta especialmente interesante en este capítulo preliminar la clara exposición de la controversia sobre el origen, finalidad y autoría de las listas consulares (*Fasti Vindobonenses* y *Consularia Hydatiana*).

El estudio de las tres crónicas se organiza de manera similar. En primer lugar, la biografía del autor en la medida en que es conocida. Sigue una exposición detallada de la tradición manuscrita, y un estudio crítico con el objetivo de determinar posibles interpolaciones (no entra en cuestiones de lengua). La parte principal de cada capítulo es un estudio del contenido de las crónicas para descubrir la interpretación de la Historia, el punto de vista ideológico y los objetivos del autor. Especialmente interesante para los estudiosos de esta época en la Península Ibérica es la nueva imagen que nos ofrece de Hidacio y la reveladora lectura a que somete su Crónica. Hay que mencionar igualmente un apéndice dedicado a la cronología de este autor. Como se sabe, ésta resulta confusa e incoherente a partir del año 455. C. Courtois la sometió (Courtois, C., «Auteurs et scribes. Remarques sur la *Chronique d'Hydace*», *Byzantion* XXI, 1951, p. 23-54) a una revisión crítica, en la que corrige a fondo los datos ofrecidos por el manuscrito de Berlín. Estas correcciones de Courtois han sido hasta ahora generalmente aceptadas. Muhlberger las pone por primera vez en duda, muestra sus puntos débiles (sobre todo el hecho de que Hidacio no tuvo probablemente noticia exacta de las fechas de ascenso al poder y muerte de los emperadores, en las que Courtois basa sus correcciones) y ofrece un nuevo intento de establecimiento de la cronología original de Hidacio basada en los acontecimientos de los que Hidacio tuvo noticia cierta y exacta (eclipses, fechas de celebración de la Pascua). Aunque Muhlberger admite que incluso así es prácticamente imposible reconstituir la cronología original, su aportación resulta imprescindible para toda consideración posterior de la cronología de Hidacio.

CARMEN CARDELLE DE HARTMANN

C. P. Cavafis, *Obra poética completa*. Edición bilingüe de Alfonso Silván Rodríguez. Ediciones La Palma, Madrid, 1991.

Esta es la primera edición bilingüe griego-castellana que recoge la totalidad de la obra poética de Constantino Cavafis. Es decir, reúne las tres colecciones de poemas que edita la casa editorial ateniense «Icaro», faltando únicamente los seis poemas que publicó Y.P. Savidis en los *Tevji tu E.L.I.A* el año 1986¹. Por tanto, se publican también muchos poemas de escaso o nulo valor

¹ El artículo se titula *Exi kenuria píimata tu Cavafi* (seis poemas nuevos de Cavafis).

poético; pero de gran interés para el estudioso, quien dispone así de un material para sus investigaciones de una fiabilidad nada corriente en España, dado el cuidado tipográfico con que se ha impreso el texto original.

La labor del traductor, Alfonso Silván Rodríguez, es en conjunto muy meritoria. Corrige no pocas veces pequeños deslices de las traducciones anteriores; aunque lamentablemente a veces se le escapan a él, incluso en pasajes que habían sido bien traducidos al castellano anteriormente. Así, en el poema titulado «Esperando a los bárbaros» es el único que acierta a valorar la importancia del pronombre *ton* (rasgo dialectal, en lugar del habitual *tu*), traduciendo «τὸν ἔγραψε τίτλους πολλοὺς κι ὀνόματα», «Le otorga» (al jefe de los bárbaros) «muchos títulos y nombres»; en las traducciones de José María Álvarez, Luis de Cañigral y Pedro Bádenas de la Peña² estos títulos parece que están simplemente ahí escritos, sin relación con el caudillo bárbaro.

Para valorar mejor la traducción es útil saber qué se proponía su autor con ella, tal y como nos lo explica en las páginas XIX y XX de la «nota a la edición». Allí dice que intenta reproducir dos cosas: 1.º, el verso alejandrino con que están compuestos algunos poemas y, 2.º, el tono retórico. Veamos estos dos aspectos: 1.º) No pienso que la reproducción de la métrica merezca la deformación del sentido que casi siempre conlleva. Alfonso Silván Rodríguez, a pesar de sus declaraciones, en la práctica demuestra ser partidario de la misma opinión. En efecto, en dos poemas tomados al azar de entre los escritos por Cavafis en alejandrinos (con dos hemistiquios de siete sílabas) encuentro que la mayor parte de la traducción está en decahexasílabos (con dos hemistiquios de ocho sílabas; sin que falten hemistiquios de sólo seis, o de hasta nueve sílabas que no se corresponden a irregularidades del original).

2.º) En cuanto al tono retórico, Silván escribe que «se halla esparcido por toda la obra, que convenía intentar en todo caso, y eventualmente suplir con él los efectos del aludido empleo de la lengua purista en griego». Cabe precisar que el tono retórico es una característica de los peores momentos poéticos de Cavafis, de muchos de sus poemas «rechazados» o «inéditos»; mientras que su producción más madura está caracterizada por una sobriedad excepcional, con una ausencia casi absoluta de imágenes, —cualidades que obviamente son enemigos de toda retórica—. Estos poemas los desvirtuaríamos si tradujéramos lo poco que tienen de «cazarévusa» por tono retórico; en especial cuando su prosaismo contribuye además a la fuerza expresiva del poema. Por ejemplo en «La ciudad» el prosaismo subraya el agobio que reproduce el asedio de lo cotidiano, la monotonía de esa ciudad de la que el protagonista del poema, en contra de sus planes, jamás saldrá. En consecuencia, en este poema me

² José María Álvarez, ed. Hiperion, 1976 (Poesías completas); y 1979 (Poemas recuperados). Luis de Cañigral, ed. Jucar, 1980 (Antología con reproducción fotostática del texto publicado por la casa «Icaro» un poco reducido de tamaño). Pedro Bádenas de la Peña, ed. Alianza Tres, 1982 (Poesía Completa), 1984 (edición ampliada).

más apropiado traducir «a otro mar» que «a otra mar»; «tendrá que haber» que «habrá de hallarse»; «donde quiera que» que «doquiera»; «sitios» que «parajes»; y «llegarás» que «arribarás». Lo que hay que evitar es confundir el prosaísmo con la torpeza, como le ocurre en alguna ocasión a Pedro Bádenas, por ejemplo, cuando traduce el final de «La Satrapía» así:

Cómo esto va a darte Atarjerjes,
como esto vas a encontrar en la satrapía
y qué vida sin esto vas a hacer.

La coexistencia en la poesía de Cavafis de poemas escritos en lengua purista, más o menos arcaizante, con otros mucho más próximos a la lengua popular plantea al traductor problemas que creo insolubles: ¿Cómo reflejar diferencias puramente morfológicas o variedades léxicas impuestas por la elección de una forma de lengua u otra? Estos problemas los ilustra muy bien el poema «Memoria» de 1896 cuando se compara con su reelaboración de 1911 titulada «Jónico». Silván traduce ἀποθνήσκουν y πέθαναν con el verbo «morir» ἐτι y ἀκόμη; aún; βίον (ac.) y ζωή, «vida» ...sin seguir la norma que él mismo se había impuesto de tratar de reflejar las connotaciones de la «cazarevusa» dando un tono retórico a la traducción. Esta norma, según se desprende de las observaciones que acabamos de hacer, no es ni puede ser perfecta; pero acierta en la medida en que la pompa retórica (no la buena retórica) provoca una frialdad y un distanciamiento muy similares a los que produce el uso de lenguas artificiales como la «cazarevusa». En todo caso la intención de Silván de reflejar estas diferencias tan problemáticas me parece encomiable; el resto de los traductores no se plantean, al menos explícitamente, el problema.

En líneas generales la traducción de Silván se parece mucho más a las dos traducciones inmediatamente anteriores a ella que a la de Álvarez. Esto se debe a que éste es el único que no sigue el método filológico de hacer una traducción lo más literal posible siempre que se respete la integridad del español; prefiere una traducción mucho más libre y creativa que a menudo se aparta mucho del original. Luis de Cañigral afirma que Álvarez no traduce del griego. Probablemente tiene razón. Lo que sí he visto en la traducción de Álvarez es que suprime todas las citas de otros autores que Cavafis utiliza como lemas y aprovecha cuando menos una de ellas para escribir una nota donde supuestamente localiza la lectura que inspiró a Cavafis. Esto no parece muy riguroso. Es la traducción preferida del público pero a los filólogos se nos haría muy cuesta arriba aceptar que sea mejor traducir tan libremente. Me parece mejor dar una muestra que discutir la cuestión teóricamente; para ello copio los primeros versos de «La ciudad» seguidos de sus traducciones en el orden cronológico que han ido apareciendo. Solamente propongo una traducción distinta cuando hay algo más que discrepancias estilísticas —que ya he comentado suficientemente— entre las tres últimas traducciones (que son, como acabo de decir, bastante literales).

Εἶπες: «Θὰ πάγω σ' ἄλλη γῆ, θὰ πάγω σ' ἄλλη θάλασσα.

Dices: «Iré a otra tierra, hacia otro mar (Álvarez).

Dijiste: «Me iré a otra tierra, me iré a otro mar (Cañigral).

Dijiste: «Iré a otra tierra, iré a otro mar (Bádenas).

Dijiste: «Iré a otra tierra, iré a otra mar (Silván).

Μιά πόλις ἄλλη θὰ βρεθεῖ καλλίτερη ἀπὸ αὐτή.

y una ciudad mejor con certeza hallaré (Álvarez);

otra ciudad aparecerá mejor que ésta (Cañigral);

otra ciudad ha de haber mejor que ésta (Bádenas);

otra ciudad habrá de hallarse mejor que ésta (Silván).

Κάθε προσπάθεια μου μιὰ καταδίκη εἶναι γραφτή.

Pues cada esfuerzo mío está aquí condenado (Álvarez)

Cada esfuerzo mío está destinado a una condena (Cañigral)

Cada esfuerzo mío es una condena dictada (Bádenas)

A cada esfuerzo mío, una condena queda escrita (Silván)

Cada esfuerzo mío, está escrito: me condena³.

κ' εἶν' ἡ καρδιά μου —σὸν νεκρὸς— θαμένη

y muere mi corazón (Álvarez)

y está mi corazón —como un muerto— enterrado (Cañigral)

y mi corazón está —como un muerto— enterrado (Bádenas)

y mi corazón está —como un muerto— enterrado (Silván)

Ὁ νοῦς μου ὡς πότε μὲς στὸν μαρασμὸν αὐτὸν θὰ μένει

lo mismo que mi pensamiento en esta desolada languidez (Álvarez)

¿Hasta cuándo quedará mi espíritu en este marasmo? (Cañigral)

¿Hasta cuándo estará mi alma en este marasmo? (Bádenas)

Mi mente hasta cuándo va a quedarse en esta consunción (Silván)

Hemos hablado del texto y de la traducción comparándola con algunas otras; fijémonos para terminar brevemente en las notas. Las de Silván y las de Bádenas están magníficamente documentadas, sin los engañosos alardes de Álvarez que antes comentamos. Cañigral «para no tachar de inculto al lector» prescindiría completamente de ellas. Volviendo al libro que propiamente nos ocupa, uno echa de menos explicaciones sobre el criterio seguido al traducir

³ Este verso a primera vista dice: «Cada esfuerzo mío es una condena que está escrita». ¿Por qué insiste en ese detalle sin interés de que la condena esté escrita? Porque *to graftó* es una de las maneras de llamar al destino; de modo que *graftí* significa tanto «escrita» como «predestinada». Mi versión intenta conservar este doble sentido, aprovechando la ambigüedad de «está escrito».

algún pasaje. Por ejemplo, en el poema «Los caballos de Aquiles» el editor griego, Y. P. Savidis anota que (Ἄπ' τῆ ζωῆ indica las procedencia, no el agente; y que Θυλάγει (guarda) tiene el sentido de παραφυλάει (aguarda, acecha). Este uso de Ἄπó y esta acepción de Θυλάγω no son excepcionales y se ajustan mucho mejor al contexto. Por tanto sería de agradecer que Silván, que es el único que no sigue la interpretación de Savidis, nos explicara en las notas por qué.

ROMÁN BERMEJO LÓPEZ-MUÑIZ

Juan Ginés de Sepúlveda, *Antiapología en defensa de Alberto Pío frente a Erasmo*. Traducción, introducción y notas de Julián Solana Pujalte. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1991.

Como dice A. Losada —uno de los grandes especialistas en la obra y biografía de Ginés de Sepúlveda y autor del prólogo a la obra que comentamos— este trabajo tiene «el gran mérito de tratar de liberar al humanista cordobés del estereotipo en que <por> no pocos¹ se nos ha venido presentando: 'el malo' de la célebre polémica Sepúlveda-Las Casas».

En efecto, Ginés de Sepúlveda ha sido una figura más atractiva para los historiadores que para los filólogos (si exceptuamos a eruditos como Bonilla y San Martín y Menéndez Pelayo), y ello por su protagonismo en la célebre polémica arriba referida.

Pero, ocurre que nuestro humanista fue ante todo eso, un humanista a la italiana, de cuyos principios y modas se dejó tentar, ganando un prestigio como intelectual en su época que muy pocos españoles habían conseguido. No en vano sera uno de los pocos² citados (a Vives, por ejemplo, no lo citó en la primera edición) en la reseña que Erasmo realizara en su *Ciceronianus*, de los «intelectuales» de su época.

Que ahora comiencen a hacerse ediciones y traducciones de sus obras «literarias» ajenas a la polémica sobre los indios (aquellas que menos han importado a los historiadores) y ello por parte de filólogos experimentados no deja de ser una gran suerte para la historia de la cultura de nuestro país.

En efecto, la traducción que comentamos se ha preocupado en primer lugar por fijar el texto —el autor nos anuncia una inminente aparición de su edición crítica. La introducción, precedida por el prólogo de A. Losada, consigue poner al lector en situación de entender el clima en que ha nacido la obra que va a leer. Termina la misma con una bibliografía a la que su autor adjetiva de *sucinta*, pero que resulta más que suficiente.

¹ Aprovechamos para llamar la atención sobre esta errata (¿«por»? o ¿no pocos«a» «veces»? que no impide entender el sentido del texto.

² Bien es verdad que Erasmo lo cree lusitano.